

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

El problema del aprendizaje-servicio

Durante más de un cuarto de siglo, los investigadores y profesionales de la educación han tenido problemas para determinar la mejor manera de describir aprendizaje-servicio. En 1979, Robert Sigmon definió el aprendizaje-servicio como un enfoque educativo experiencial basado en el “aprendizaje recíproco” (Sigmon, 1979). Sugería que como el aprendizaje surgía de actividades de servicio, tanto aquellos que prestan un servicio como aquellos que lo reciben, “aprenden” de la experiencia. Según Sigmon, el aprendizaje-servicio se da únicamente cuando tanto los proveedores como los receptores del servicio se benefician de la actividad.

Hoy, sin embargo, el término “aprendizaje-servicio” se ha empleado para definir una amplia gama de intentos de educación experiencial, desde los proyectos de voluntariado y servicio comunitario hasta los estudios de campo y los programas de prácticas.

Examinando los folletos de los servicios de programas educativos, nos damos cuenta de que hay tantas definiciones de aprendizaje-servicio como colegios en los que esta se emplea. Mientras que algunos educadores ven el aprendizaje-servicio como un nuevo término que revela un enfoque rico, innovador y pedagógico para una enseñanza más efectiva, otros lo ven simplemente como otro término para los programas de educación experiencial sólidos. Como Timothy Stanton del *Haas Center for Public Service* de la Universidad de Standford preguntó en una ocasión: ¿Qué es el aprendizaje-servicio en definitiva? ¿Cómo diferenciamos el aprendizaje-servicio de la educación cooperativa, los programas de prácticas, los estudios de campo y otras formas de educación experiencial? (Stanton, 1987). La *National Society for Experiential Education*², que se ha centrado durante años en varios tipos de programas de educación experiencial, define ampliamente el aprendizaje-servicio como “cualquier experiencia de servicio cuidadosamente controlada en la cual un estudiante tiene unos objetivos educativos deliberados y reflexiona de forma activa sobre lo que él o ella aprende a través de la experiencia”. (*National Society for Experiential Education*, 1994).

La *Corporation for National Service* proporciona una definición aún más extensa que contempla el aprendizaje-servicio como un método mediante el cual los estudiantes aprenden y se desarrollan, a través de participación activa, en experiencias de servicio organizadas a conciencia que cubren las necesidades reales de la comunidad [que están] integradas en el programa académico de los estudiantes o que proporcionan un horario estructurado para la reflexión, y que mejoran lo que se enseña en el colegio

¹ University of Minnesota. 101 Pleasant Street SE. 309 Johnston Hall. Minneapolis, MN 55455-0421, afurco@umn.edu

Este artículo ha sido amablemente cedido por el autor. No está bajo los códigos de Creative Commons de esta Revista y tiene su propio Copyright.

² La Sociedad Nacional para la Educación Experiencial.

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

ampliando el aprendizaje de los alumnos más allá del aula y dentro de la comunidad...” (Corporation for National and Community Service, 1990). El confuso empleo del término “aprendizaje-servicio” puede ser una de las razones por las que ha sido difícil de realizar la investigación sobre los impactos del aprendizaje-servicio.

En 1989, Honnet y Poulsen desarrollaron los *Principios de Buenas Prácticas para Combinar Servicio y Aprendizaje de Wingspread* (Honnet y Poulsen, 1989, Apéndice B). Mientras que estas directivas ofrecen un conjunto útil de las mejores prácticas para programas educativos orientados al servicio, no están únicamente relacionadas con el aprendizaje-servicio y también pueden servir fácilmente como mejores prácticas para otros tipos de programas educativos experienciales (ej: prácticas). Asimismo, la *Association for Service-Learning in Education Reform* (ASLER)³ ha recopilado un conjunto de características comunes del aprendizaje-servicio que ayudan a los directores de programas a determinar si sus programas cumplen con los objetivos generales del aprendizaje-servicio (ASLER, 1994 Apéndice A).

De nuevo, mientras que estas características resultan muy útiles ayudando a los profesionales a desarrollar programas efectivos de aprendizaje-servicio, no proporcionan una definición definitiva de aprendizaje-servicio. La ASLER define el aprendizaje-servicio como un método de aprendizaje que permite a los profesionales basados en escuelas y comunidades “emplear una variedad de estrategias educativas efectivas que hacen énfasis en la educación centrada en el estudiante, en la juventud, interactiva, experiencial”. El aprendizaje-servicio sitúa conceptos del currículum en el contexto de situaciones de la vida real... El aprendizaje-servicio conecta a la gente joven con la comunidad, situándoles en situaciones que les suponen un desafío... (ASLER, 1994). Se podría sostener fácilmente que otros enfoques de la educación experiencial (ej: programas de prácticas o trabajo de campo) pretenden conseguir lo mismo. Entonces, ¿en qué se diferencia el aprendizaje-servicio de los otros enfoques de la educación experiencial?

Desarrollando una definición

Según Sigmon, “si debemos establecer objetivos claros (para el aprendizaje-servicio) y trabajar de manera eficiente para cumplirlos, necesitamos acercarnos a una definición precisa” (Sigmon, 1979). Recientemente, Sigmon intentó proporcionar una definición más precisa de aprendizaje-servicio mediante una tipología que compara los diferentes programas que combinan servicio y aprendizaje. Esta tipología amplió su anterior definición de “aprendizaje recíproco” para incluir la noción de que el “aprendizaje-servicio” se da cuando hay un equilibrio entre los objetivos del aprendizaje y el resultado del servicio. En esto reside la clave para establecer una definición universal de aprendizaje-servicio (véase figura 1).

En este esquema comparativo, la tipología no solo resulta útil para establecer los criterios que distinguen el aprendizaje-servicio de otros tipos de programas de servicio,

³ La asociación para el aprendizaje-servicio en la reforma educativa.

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

sino también para proporcionar las bases para aclarar las distinciones entre los diferentes tipos de programas educativos experienciales orientados al servicio (ej: voluntariado escolar, servicio comunitario, educación de campo y programas de prácticas).

FIGURA 1: UNA TIPOLOGÍA DE SERVICIO Y APRENDIZAJE (Sigmon, 1994)	
APRENDIZAJE-servicio	Prima el objetivo educativo; el servicio es secundario.
Aprendizaje-SERVICIO	Priman los resultados de servicio; los objetivos educativos son secundarios.
Aprendizaje-servicio	Los objetivos de servicio y educativos están completamente separados.
APRENDIZAJE-SERVICIO	Los objetivos educativos y de servicio son igual de importantes y se refuerzan mutuamente para todos los participantes.

Distinguiendo entre los programas de servicios

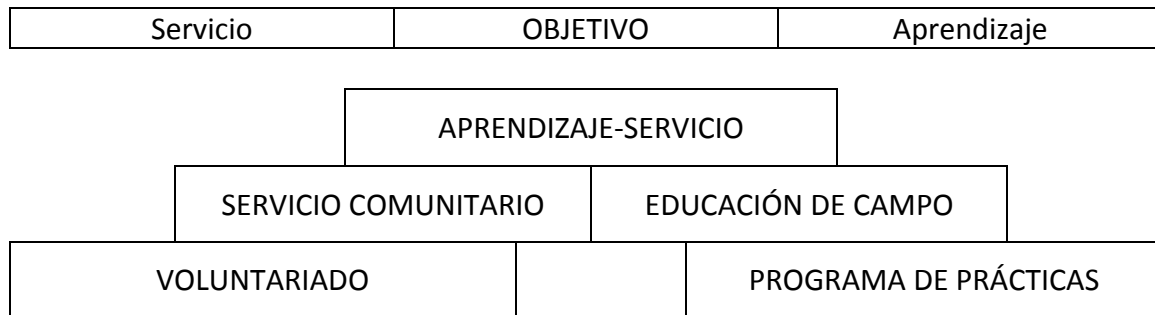
Para representar las diferencias entre los diversos tipos de programas de servicio, se ofrece un gráfico que presenta un continuo de educación experiencial sobre el cual pueden basarse varios programas de servicio. El gráfico se basa tanto en los primeros principios de “aprendizaje recíproco” de Sigmon como en su más reciente tipología. Se determina donde se encuentra cada programa de servicios en el continuo según su beneficiario primario pretendido y su equilibrio general entre servicio y aprendizaje (véase la figura 2).

Como el gráfico sugiere, los distintos tipos de programas de servicio se pueden distinguir por su objetivo principal. Cada tipo de programa se define por el beneficiario pretendido de la actividad de servicio y su grado de énfasis en el servicio y/o el aprendizaje. Más que estar localizados en un único punto, cada programa ocupa una gama de puntos en el continuo. No es tan importante donde empieza un tipo y acaba otro, como la idea de que cada tipo de programa de servicio tiene características únicas que lo distinguen de los otros tipos. Y es esta habilidad para distinguir entre los tipos de programas de servicio la que nos permite acercarnos a una definición universal de aprendizaje-servicio. Usando el gráfico como base, se ofrecen las siguientes definiciones para los cinco tipos de programas de servicio.

FIGURA 2: DISTINCIÓN ENTRE PROGRAMAS DE SERVICIO

Receptor	BENEFICIARIO	Proveedor
----------	--------------	-----------

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL



Voluntariado

El voluntariado es el compromiso de los estudiantes en actividades en las que el énfasis principal se pone en el servicio que se proporciona y el beneficiario primario pretendido es claramente el receptor del servicio.

Según James y Pamela Toole, el término “voluntariado” se refiere a “gente que realiza algún trabajo de servicio o bienes por su propia voluntad y sin sueldo” (Toole y Toole, 1992). La inherente naturaleza altruista de los programas de voluntariado los sitúa como centrados en el servicio, destinados a beneficiar al receptor del servicio. Un ejemplo excelente es un programa escolar mediante el cual los estudiantes se presentan voluntarios, ocasional o regularmente, para visitar el hospital local y estar con pacientes de Alzheimer que necesitan compañía. Los beneficiarios primarios pretendidos del servicio son los pacientes de Alzheimer (los receptores del servicio), y la actividad se centra en ofrecerles a estos un servicio. Aunque los estudiantes voluntarios también se benefician de la experiencia (ej: sintiéndose satisfechos consigo mismos), aprendiendo además algo durante el proceso; estos resultados son claramente espontáneos y no intencionados. Según las visitas al hospital por parte de los voluntarios se hacen más regulares, y según los estudiantes se van centrando más en aprender sobre el Alzheimer, el programa se va desplazando hacia el centro del continuo para convertirse más en servicio a la comunidad (o incluso en aprendizaje-servicio).

Servicio comunitario

El servicio comunitario es el compromiso de estudiantes en actividades centradas principalmente en el servicio que se ofrece, al igual que en los beneficios que las actividades de servicio tienen en los destinatarios (ej: proporcionar comida a los sin techo durante las vacaciones). Los estudiantes reciben algunos beneficios aprendiendo más sobre cómo su servicio supone una diferencia en las vidas de los receptores del servicio.

Al igual que los programas de voluntariado, los programas de servicio comunitario implican altruismo y caridad.

Sin embargo, los programas de servicio comunitario suponen también más estructura y compromiso que los programas de voluntariado. Los programas escolares de servicio comunitario pueden incluir actividades durante un semestre o durante un año en las

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

cuales los estudiantes se dedican a una causa que cubre las necesidades de una comunidad local (o global). El reciclaje, la concienciación sobre el hambre y la mejora del medio ambiente son todos objetivos del servicio comunitario y entorno a estos se han formado organizaciones para abordar formal y activamente el tema.

Aunque el objetivo primario de los estudiantes al comprometerse en una actividad de servicio es el de contribuir con una causa, su compromiso les permite aprender más sobre esa causa y sobre lo que se necesita hacer para garantizar que la causa sea tratada de una forma efectiva. A medida que las actividades de servicio se integran más en el trabajo del curso académico de los estudiantes, y a medida que los estudiantes comienzan a reflexionar sobre los diversos temas relacionados con la causa, el programa de servicio comunitario se acerca más al centro del continuo para convertirse más bien en aprendizaje-servicio.

En el lado opuesto de nuestro gráfico continuo se encuentran los programas de prácticas.

Programas de prácticas

Los programas de prácticas comprometen a los alumnos en actividades con el propósito principal de proporcionar a los estudiantes con experiencias prácticas que mejoren su aprendizaje o entendimiento de temas relacionados con un área de estudio en concreto.

Claramente, en los programas de prácticas los estudiantes son los beneficiarios primarios pretendidos y el objetivo de la actividad de servicio se centra en el aprendizaje del alumno. Los estudiantes realizan prácticas para adquirir habilidades y conocimientos que supondrán una mejora en su aprendizaje académico y/o en su desarrollo profesional. Muchos estudiantes realizan las prácticas junto con su trabajo normal de clase después de haber tomado una serie de cursos.

Las prácticas pueden ser remuneradas o no remuneradas, y pueden realizarse tanto en organizaciones con fines lucrativos como en organizaciones sin ánimo de lucro. Por ejemplo, un estudiante de ciencias políticas probablemente se comprometerá con unas prácticas de verano no remuneradas en un ayuntamiento para aprender más sobre cómo funciona el gobierno local. Aunque el estudiante está prestando un servicio a la oficina del ayuntamiento, acepta estas prácticas principalmente para su propio beneficio y fundamentalmente con el fin de aprender (más que de servir). Igualmente, un estudiante de derecho podría realizar unas prácticas remuneradas en verano que le permitan aprender más sobre cómo funciona un bufete de abogados.

Las motivaciones principales del estudiante para participar en el programa (adquirir conocimientos legales y ganar algún dinero) son claramente en su propio beneficio. A medida que ambos estudiantes le den mayor importancia al servicio que se proporciona y a la forma en la que los receptores del servicio se benefician, más se mueve el programa de prácticas hacia el centro del continuo y se aproxima más a la educación de campo (y al aprendizaje-servicio).

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

Educación de campo

Los programas de educación de campo proporcionan a los estudiantes oportunidades escolares complementarias de servicio que están relacionadas, pero no completamente integradas, con sus estudios académicos formales. Los estudiantes prestan este servicio como parte de un programa que está diseñado principalmente para mejorar el conocimiento en un campo de estudio, además de centrarse substancialmente en el servicio que se proporciona.

La educación de campo desempeña un papel importante en muchos programas profesionales orientados al servicio como el Bienestar Social, la Educación y la Sanidad Pública. En algunos de los programas, los estudiantes pueden pasar hasta dos años prestando un servicio a un departamento de servicios sociales, a un colegio o a un departamento sanitario. Aunque las fuertes intenciones de beneficiar a los receptores del servicio son evidentes, el objetivo de los programas de educación de campo suele ser el de maximizar los conocimientos de los alumnos en un campo de estudio. Por ejemplo, estudiantes de programas de educación pueden pasarse hasta un año como profesores en prácticas para perfeccionar sus habilidades de enseñanza y aprender más sobre el proceso educativo. A causa de su compromiso a largo plazo con el campo de servicio, los estudiantes consideran deliberadamente cómo el servicio beneficia a aquellos que lo reciben. Sin embargo, el objetivo principal del programa sigue siendo el del aprendizaje de profesores en prácticas y su beneficio general.

Aprendizaje-servicio

Los programas de aprendizaje-servicio se distinguen de otros enfoques de la educación experiencial por su intención de beneficiar por igual al que presta y al que recibe el servicio y de asegurar también de que esté igualmente centrado en el servicio que se presta como en el aprendizaje que tiene lugar.

Para ello, los programas de aprendizaje-servicio deben situarse en un contexto académico y ser diseñados de tal forma que se garanticen tanto que el servicio favorece el aprendizaje como que el aprendizaje favorece el servicio. Al contrario que en un programa de educación de campo en el que el servicio se presta como complemento a un curso del estudiante, un programa de aprendizaje-servicio integra el servicio dentro del curso(s).

Por ejemplo, un futuro estudiante de medicina que esté cursando Psicología del crecimiento podría aplicar las teorías y habilidades que aprende en este curso para proporcionar asistencia a la movilidad a ancianos en la residencia de ancianos local. Aunque el programa está pensado para prestar un servicio fundamental a los ancianos, también pretende ayudar al estudiante a entender mejor cómo los hombres y las mujeres envejecen de forma distinta, cómo el envejecimiento físico del cuerpo afecta a la movilidad y cómo los ancianos aprender a convivir con una movilidad cada vez más reducida. En un programa como este, se centran tanto en prestar un servicio muy necesario como en el aprendizaje del alumno. En consecuencia, el programa beneficia

EL APRENDIZAJE-SERVICIO: UN ENFOQUE EQUILIBRADO DE LA EDUCACIÓN EXPERIENCIAL

intencionadamente tanto al estudiante que presta el servicio como a los ancianos a los que va dirigido. Es este equilibrio el que distingue el aprendizaje-servicio de otros programas de educación experiencial.

Conclusión

Mientras que, conceptualmente, este gráfico puede ser útil para acercarnos a una definición más precisa de aprendizaje-servicio, es obvio que sigue habiendo muchas lagunas. ¿Qué pasa con el programa de educación de campo o el proyecto de servicio a la comunidad que se sitúa cerca del centro del continuo de educación experiencial? ¿Cómo podemos distinguir estos programas del aprendizaje-servicio? Podría argumentar que ningún enfoque experiencial de la educación es estático; esto es, durante su vida, todo programa de educación experiencial se mueve hasta cierto punto por el continuo. Por lo tanto, en un punto concreto en el tiempo, un programa de servicio a la comunidad puede estar más a la izquierda respecto al centro, aparentando centrarse más en el servicio que en su beneficio para el receptor. En otro momento, el mismo programa puede parecer que se centra por igual en el servicio y en el aprendizaje, proporcionando beneficios a ambos, receptores y proveedores del servicio. Es esta movilidad dentro de los tipos de programas lo que sugiere que para distinguir completamente los programas de aprendizaje-servicio de otros tipos de enfoque de la educación experiencial, primero se deben determinar los objetivos y los beneficiarios en los que se centra el programa. A partir de ahí, se puede calcular cualquier punto en el continuo de programas de servicio para determinar donde se sitúa entre los miles de intentos de educación experiencial.

Fuente:

FURCO, Andrew: Service-Learning: A Balanced Approach to Experiential Education. Expanding Boundaries: Service and Learning. Washington DC: Corporation for national Service, 1996. Págs. 2-6.